



# ideas

Edición a cargo de **Héctor M. Guyot**

www.lanacion.com.ar/ideas

@IdeasLN | f /LNIdeas

**EL MUNDO**

## “La caída del régimen sirio es el inicio de un nuevo Medio Oriente”

La experta **Mona Yacoubian** reflexiona sobre la pérdida de poder de Irán y RusiaPor **Daniel Helft**

Página 4

**EL PAÍS**

## El triunfo de Milei sobre la política que puede volverse una trampa

El riesgo de gobernar sin alianzas y sin estructura institucional previsible

Por **Martín Rodríguez Yebra**

Página 5

**ENSAYO**

## La crisis estructural de representación de las democracias

Nuestras instituciones no logran asimilar los cambios profundos de estos tiempos

Por **Roberto Gargarella**

Página 6

**HOMENAJE**

## Beatriz Sarlo y la vida indómita de las ideas

La despedida a una ensayista que enlazó el campo intelectual con el gran público

Por **Pola Oloixarac**

Página 7

**LA PARTE Y EL TODO**

## Dos ausencias que revelan una ausencia

Las muertes de Sarlo y de Sebrelli marcan el vacío de reflexión en el debate público

Por **Sergio Suppo**

Página 12



GENTILEZA

ENTREVISTA — POR **Laura Ventura**

# Eliane Brum

## «Hemos perdido nuestro instinto de supervivencia como especie»

La humanidad vive una emergencia climática pero no toma conciencia, dice la autora brasileña, que publicó una crónica deslumbrante sobre la Amazonia

66 **L** MADRID a Amazonia salta sobre nosotros como si fuera una anaconda, estrangula la columna vertebral de nuestros pensamientos y nos mezcla con la médula del planeta”. Así describe Eliane Brum (Río Grande del Sur, Brasil, 1966) el súbito cambio que se produjo en ella desde que eligió esta región del mundo para residir como corresponsal climática, es decir, como corresponsal de una zona “en guerra” que resiste los estragos que el cambio climático ejerce sobre ella. “Tenemos dos opciones: pelear o esperar que el fuego llegue al sillón desde donde fingimos que nada ocurre. El mundo entero está en guerra. No comprendemos la urgencia en la que vivimos”, advierte.

Desde 2017, Brum vive en Altamira, el corazón del bosque tropical más grande de la Tierra, desde donde reporta la destrucción y los abusos que se llevan a cabo en el “pulmón verde del mundo”. Periodista, escritora y documentalista, dirige la

plataforma Sumaúma, un sitio incómodo para gobiernos y empresas, donde ha publicado investigaciones que pusieron en riesgo su vida.

Brum obtuvo el Premio Moors Cabot, que entrega la Universidad de Columbia, en Nueva York; es columnista del diario *El País* y colaboradora de *The Guardian* y *The New York Times*. En *La Amazonia. Viaje al centro del mundo* (Salamandra) narra su experiencia en la selva con un estilo poco convencional y denuncia la corrupción que está llevando al colapso del planeta.

Continúa en la página 2

ENTREVISTA — POR *Laura Ventura*

lanacion#cvam38616

**¿Por qué la entrevistamos?**

Porque es una periodista premiada que ha consagrado su trabajo a denunciar la degradación de la selva amazónica y el descuido del planeta.

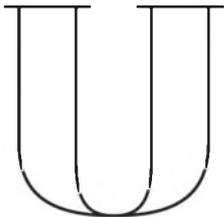
lanacion#

# Eliane Brum\*

## «Hemos perdido nuestro instinto de supervivencia como especie»

La humanidad vive una emergencia climática pero no acaba de tomar conciencia de esto, dice la periodista y escritora brasileña, que acaba de publicar *La Amazonia. Viaje al centro del mundo*, fuerte alegato ecologista

VIENE DE TAPA



na de las voces más diáfanas de la lucha contra el cambio climático, Brum difunde su compromiso por el mundo entero, como acaba de hacerlo en el Festival Eñe, en Madrid, pero siempre regresa a su casa de Altamira, en plena selva, epicentro de la destrucción y una de las ciudades más violentas de Brasil.

“Hemos perdido nuestro instinto de supervivencia como especie”, lamenta Brum, en cuyo libro —a caballo entre la ecología, la política y el testimonio personal— conviven la periodista y la activista ecológica.

**—La Amazonia invita a un viaje lúdico como el que propone Julio Cortázar en *Rayuela*; los capítulos no están enumerados secuencialmente. El lector puede ingresar en el texto desde distintos umbrales y capítulos. ¿Por qué estructuró el libro de este modo?**

—Quería respetar la manera de lidiar y de entender el tiempo de la gente de la Amazonia, que es distinto al modo en el que nosotros lo hacemos. Tenemos la tradición del eurocentrismo, un tiempo lineal con un inicio, un medio y un final, un tiempo en línea recta. Me gusta decir que el nuestro es una especie

de terraplanismo, a diferencia del tiempo de los pueblos del bosque, que no se separaron de la naturaleza y que viven en un tiempo espiralado. Cuando empecé a entrevistar a las personas del lugar, les preguntaba cuántos años tenían y, por ejemplo, me decían 17 años; regresaba tiempo después y esa misma persona me daba otra respuesta, 72 años. Para ellos la edad no tiene ningún sentido, no celebran los cumpleaños. Ellos saben quiénes son y lo que están viviendo y sintiendo. En el libro, los capítulos son un aviso al lector de que está entrando en un mundo que tiene otra forma de habitar el tiempo, otras formas de vivir muy distintas de la nuestra. Y eso tiene una importancia aún mayor en el proceso del colapso climático actual.

**—¿Existe posibilidad alguna de reaccionar ahora y de detener los estragos que se llevan a cabo en la Amazonia?**

—La Amazonia vive una situación terrible que no he visto jamás en los treinta años que llevo cubriendo noticias sobre la región. El 18% del bosque está destruido. Estamos muy cerca de un punto de no retorno. A la sequía extrema, enquistada desde hace dos años, se suma el humo de incendios intencionales en la zona, que impide a los habitantes ver el río a causa de una oscura niebla que se ha ubicado sobre la región e incluso más allá del territorio nacional.

**—¿De qué modo puede impactar el regreso de Donald Trump en la lucha contra el cambio climático en la región y en el mundo? En el libro destaca que hablar de Trump como un negacionista es inexacto, porque él sabe que la destrucción del planeta es inminente.**

—Jair Bolsonaro, como Javier Milei, están exultando con la victoria de Trump. Se sienten mucho más fuertes, reforzados, apoyados. Es una gran victoria de la extrema derecha después de la invasión del Capitolio. Para mí está muy claro que Trump, Bolsonaro y Milei ape-

lan al negacionismo, pero saben lo que está ocurriendo. El negacionismo es una forma de seguir haciendo, de ejecutar su proyecto. Con gente como Trump en el poder surge una especie de autorización para personas que, incluso lejos de la Amazonia, se sienten con derecho de violar las leyes y avanzar sobre el bosque. Porque, si el país más poderoso del mundo tiene como máxima autoridad a alguien que dice que podés hacer lo que quieras con el planeta, otros menos poderosos también se sienten en su derecho.

**—Ha sido muy crítica con el gobierno de Jair Bolsonaro en materia de ecología.**

**—Pero en el libro también critica a Luiz Inácio Lula da Silva. Dado el tesoro de la selva amazónica, la mirada del ecologismo está depositada en el devenir político de Brasil. ¿Cuál es la situación no solo en lo inmediato, sino también a mediano plazo?**

—Es terrible. En este momento tenemos un gobierno con muchos problemas, un gobierno democrático que ha ganado por poquísimos votos. Hay en su gobierno gente muy responsable y comprometida, como la ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, pero el Congreso está dominado por la extrema derecha y por el agronegocio predatorio, la minería, los intereses de las grandes corporaciones, los ultraprocesados, los agrotóxicos. Brasil ha aumentado su producción de petróleo en los últimos años y Lula no solo defiende esta política, sino incluso la exploración del petróleo en la Amazonia. El gobierno está usando científicos e influencers para decir que el petróleo no es tan malo. Además existe la posibilidad de que la extrema derecha pueda volver en 2026 y eso sería más destructivo, porque volvería con más poder. Es lo mismo que ocurre con Trump: vuelve con más poder y ya sabe cómo actuar por dentro. Trump llegó al gobierno haciendo compromisos con la industria de combustibles fósiles, y el 75% de las emisiones que producen el calentamiento

global vienen de la producción y uso de esos combustibles. No creo que vaya a cambiar de actitud en su nueva presidencia.

**—En noviembre pasado el presidente Milei ordenó la retirada de la delegación argentina de la COP29 [Conferencia de las Partes sobre la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático]. Uno de los argumentos fue que, dada la naturaleza libertaria de su gobierno, no quería que la presencia de su equipo interfiriera en el consenso de la cumbre. ¿Eso significa que no hay interés por parte del gobierno argentino en la lucha contra el cambio climático? ¿Cómo evalúa esta decisión?**

—No sé cómo evaluar esta actitud. No me arriesgaría, porque no conozco la política argentina tan profundamente. Pero, obviamente, no es una buena noticia. Por más arduas que sean las cumbres de la COP y por más frustrados que nos dejen sus decisiones, por más que no quedemos satisfechos con los resultados, las COP son muy importantes para frenar en algo una situación terrible. El último informe de Medio Ambiente de la ONU, en octubre, dice que si todos los países pudiesen cumplir con lo que han acordado en 2015 en París, si todo el mundo hiciera todo correctamente, aun así va a haber un calentamiento de hasta 3 grados.

**—¿Cómo evalúa la medida de la última COP, en la que los países más ricos van a financiar a los más pobres para fortalecer la lucha contra el cambio climático? ¿Podría resultar efectivo?**

—Creo que es una buena medida, aunque para este problema se trate de poco dinero, unos 300.000 millones de dólares. Es fundamental que los países ricos financien a los pobres. Es mejor que nada, aunque sea mucho menos de lo que se necesita. Casi seguro, el próximo año será el más caliente de la historia. Cada año irá superándose. Y las catástrofes segu-



GENTILEZA

ramente van a ser más grandes cada año. Es desesperante negociar por debajo de lo necesario, porque estamos decidiendo que los más vulnerables van a morir.

—**¿Cuáles son las poblaciones más vulnerables, además de los países subdesarrollados?**

—Hay países que buscan convertirse en búnkers, como Estados Unidos. Lo vemos en sus proyectos de levantar muros y expulsar a los inmigrantes. Es decir, dejan fuera a los más vulnerables. No tengo ninguna duda de que va a haber otra pandemia. Si esta última ya fue devastadora, ¿cómo va ser una pandemia con servicios públicos de la salud fragilizados por la extrema derecha? ¿Cuánta gente va a morir? Necesitamos reforzar las conexiones políticas y diplomáticas. Es importante también trabajar en la adaptación y la prevención de desastres naturales, como las inundaciones recientes en Valencia. Pensé que habría una discusión seria tras la tragedia, pero no ha sido así. ¿A quién le pedimos que rinda cuentas del desastre? ¿Quién tiene la culpa? No se habló de los principios causales, es decir, del impacto de los combustibles fósiles en el aumento de la temperatura. Si ha sido culpa de las empresas de combustibles fósiles, hay que cobrárselo. Y en ese caso, también es parte de la responsabilidad de los gobiernos.

—**¿Qué podemos hacer los ciudadanos desde nuestro pequeño lugar para fortalecer la lucha contra el cambio climático? Separar la basura, consumir menos energía, reciclar, pero, ¿qué más?**

—Hace poco estuve con Patricia Gualinga, de la etnia kichwa de Sarayaku, en la Amazonia ecuatoriana. Allí viven 1200 indígenas que consiguieron expulsar a una petrolera y agregar en la Constitución de Ecuador de 2008 los derechos de la naturaleza. Son solo 1200 personas y, unidos, lograron estos cambios. ¿Cuántos alumnos hay en un colegio?

—¿Están difícil reunir a 1200 personas? En esa ocasión Gualinga le dijo a un grupo de jóvenes: “¿Por qué no luchan ustedes?”.

—**¿Cómo tomar una conciencia real de la emergencia en la que vivimos?**

—Hay un negacionismo en la mayor parte de la población. Hay una emergencia climática y no veo a la gente viviendo de acuerdo con la emergencia climática. Creo que el capitalismo, al reducirnos a consumidores, secuestró algo fundamental: hemos perdido nuestro instinto de supervivencia como especie. El cuerpo se transformó en un objeto. Y perdimos algo que no estoy segura de que la gente que no conoce la vida en la naturaleza comprenda: perdimos la fuerza del vivir. No nos interesa tener esperanza ni optimismo. Como especie, estamos dormidos.

—**¿Cómo es vivir con el peligro que implica su trabajo periodístico de investigación? ¿Cómo es un día en su vida?**

—Depende de la época. Hay momentos más tensos, donde tengo que tomar precauciones tras los reportajes que publicamos. Hubo momentos en los que tuve que quedarme en casa sin salir durante meses, y otras épocas más tranquilas, en las que puedo salir con un protocolo de seguridad. Pero prefiero no hablar de los riesgos que vivo, porque aunque sean reales, yo soy una mujer blanca de clase media y estoy hablando con vos con redes de protección. Quienes tienen mucho más riesgo son los líderes indígenas y de las comunidades quilombolas, o de las periferias urbanas, que son dominadas por el crimen organizado. En ocasiones hay familias enteras asesinadas y eso ni siquiera es noticia. Y también están quienes tienen que escapar de su territorio, algo muy difícil, porque así dejan también su identidad.

—**En su libro habla de una idea, de un proceso por el cual todos alguna vez deberíamos pasar: amazonizarse. ¿En qué consistiría y cómo puede lograrse des-**

**de un territorio lejano a esta región?**

—Amazonizarse es algo que va mucho más allá de un territorio geopolítico de la Amazonia. Significa no considerar a la naturaleza como un mero recurso, sino que tu vida esté unida a la naturaleza. Implica revincularnos con nuestro propio cuerpo y comprender que nosotros somos naturaleza. Es una conexión, un cambio de paradigma que busca un entendimiento con uno mismo. Si hemos perdido la conexión con lo que nos ocurre dentro, en nuestro interior, ¿cómo podremos vincularnos con la naturaleza, con todos los seres que hacen posible que podamos respirar y comer? Vincularnos, al fin, con todo aquello que nos permite estar vivos. ●

“

En la Amazonia, a la sequía extrema se le ha sumado una oscura niebla provocada por el humo de incendios intencionales”

“

Pensé que habría una discusión seria tras las inundaciones en Valencia, pero no fue así. ¿Quién rinde cuentas del desastre?”

## Periodista y defensora de la ecología

■ Eliane Brum nació en Río Grande del Sur, Brasil, en 1966. Fue reconocida en 2020 como la reportera más premiada en la historia de su país. Además de periodista, es novelista y documentalista.

■ Columnista y colaboradora de varios periódicos internacionales, como *El País* de España, *The Guardian* y *The New York Times*, es una de las fundadoras de la plataforma de periodismo Sumaúma, lanzada en 2022 para “contar historias que ocurren en la Amazonia y otras partes del planeta, desde la selva y la perspectiva de sus distintos pueblos”.

■ Recibió numerosos premios por sus crónicas; entre otros, el Moors Cabot en Estados Unidos, el Premio Internacional de Periodismo Rey de España y el de la SIP.

■ Desde 2017 vive y trabaja en Altamira, en la región del Medio Xingú, uno de los núcleos de destrucción de la selva amazónica.

EL MUNDO —

La experta del United States Institute for Peace reflexiona sobre la pérdida de poder de Rusia e Irán en la región tras el triunfo de los rebeldes en Siria

## Mona Yacoubian. «La caída del régimen sirio es el inicio de un nuevo Medio Oriente»

Daniel Helft  
PARA LA NACION



«Siria era un elemento clave en la estrategia militar de Irán», señala Yacoubian

SAMUEL CORUM/GETTY

En 1985, Mona Yacoubian era una becaria Fulbright que estudiaba en la Universidad de Damasco, en la capital siria. Yacoubian comenzaba por ese entonces una carrera que ya lleva casi 40 años ininterrumpidos de análisis profesional de políticas del Medio Oriente, con particular énfasis en Siria, Irak y Líbano.

En aquellos años, Siria ya llevaba 14 años sufriendo el poder despótico y sanguinario de la familia Assad. Un poder que esta dinastía mantuvo por más de medio siglo, hasta que diez días atrás —el 12 de diciembre último— facciones rebeldes derrocaron al gobierno de Bashar al-Assad luego de una avanzada militar veloz y efectiva, que generó un reordenamiento extraordinario del poder político en la región.

«Todavía estoy intentando absorber la enormidad de lo ocurrido», dice Yacoubian, en diálogo desde su oficina en Washington, donde se desempeña como vicepresidenta para Medio Oriente y África del Norte del United States Institute for Peace, un *think tank* del gobierno norteamericano dedicado a buscar soluciones diplomáticas para conflictos entre naciones. «Esto es el inicio de un nuevo Medio Oriente.»

Durante una hora de conversación, esta mujer norteamericana de origen armenio-libanés explicará por qué el principal perdedor de este nuevo mapa de la región es Irán. Este país utilizaba a Siria

como puente terrestre para hacer llegar armamento al grupo terrorista Hezbollah, el mayor ejército paraestatal del mundo. Hezbollah, desde el sur del Líbano, lleva años ejerciendo una presión militar permanente contra Israel. Hezbollah está implicado en el ataque contra la AMIA en Buenos Aires en 1994, en el que murieron 85 personas.

Al perder a Siria y a Hezbollah, Irán se quedó sin sus principales agentes regionales con los que accionaba militarmente contra sus enemigos. En rigor, Hezbollah ya venía disminuido por la guerra contra Israel tras el ataque de Hamas del 7 de octubre pasado, en la que las fuerzas israelíes lograron descabezar a toda la cúpula de la organización y destruir el 80 por ciento de sus arsenales militares.

A su vez, Irán mostró su vulnerabilidad a cuando el 26 de octubre 100 aviones de la fuerza aérea israelí penetraron su territorio, destruyeron sus defensas anti-aéreas y fabricas de armamentos y se retiraron sin una sola víctima que lamentar.

Rusia no quedó muy lejos en la lista de perdedores, dice Yacoubian. Las inversiones militares rusas en Siria fueron considerables y le permitieron ejercer una influencia importante en la política regional. Todo eso fue desbaratado de la noche a la mañana. Yacoubian no duda que la pérdida rusa en Siria es producto de su guerra contra Ucrania, que le sacó concentración y recursos.

—¿Se puede pensar en Irán hoy como un tigre de papel?

—Mire, lo que es seguro es que estamos viendo una reducción dramática de la influencia de Irán en todo el Medio Oriente a partir de lo ocurrido en Siria. Es sin duda el principal perdedor. Su enorme inversión de décadas en Siria se está escurriendo por la alcantarilla. Siria fue el elemento clave en la estrategia militar de Irán durante décadas. La pérdida del puente terrestre que tenían con el Líbano es dramática. Hasta Hezbollah ya ha reconocido que no tienen más acceso a los pertrechos militares que llegaban de Siria.

—¿Hasta qué punto el poder de Hezbollah está desarticulado?

—Digamos que las áreas bajo su influencia en el Líbano fueron devastadas, particularmente en los suburbios de Beirut, donde tenían su centro de operaciones. Pero sea mos cautos. Yo diría que es pre-

maturo eliminar a Hezbollah como un eje de poder en la región. Mucho va a depender de qué es lo que ocurre en los próximos meses. Si se va a sostener el cese del fuego con Israel. También hay que ver qué es lo que sucede dentro del Líbano. Hay una población chiita muy desafiada que Hezbollah podría explotar para su beneficio. Pero lo cierto es que ellos conseguían sus armas de Irán y eso ya no ocurre.

—¿Es posible que, ante su debilidad, Irán renueve energías para conseguir un arma nuclear?

—Irán dependía mucho de aliados como Hezbollah y Hamas, que han sido fuertemente golpeados. Eso que llamaban el Eje de Resistencia, con Hezbollah a la cabeza, ya no existe. Se abre ahora la pregunta acerca de dónde va a encontrar Irán su nueva fuerza de disuasión. Y la respuesta parece obvia: saldrá a buscarla en su poder nuclear.

—¿Habrá una incursión israelí en Irán para destruir su infraestructura nuclear?

—Hay señales en ese sentido. Pero a su vez hay dos preguntas válidas. ¿Cuán vulnerables son esas infraestructuras, que están mayormente bajo tierra? ¿Y qué pasará en la región si Israel vuelve a atacar? El consenso es que si Israel ataca a Irán corre el riesgo de desatar una conflagración mucho más amplia en la región.

—¿Cómo quedó Rusia después de estos eventos?

—Representan una impresionante derrota para Rusia. Vladimir Putin fue un aliado estratégico muy importante para el régimen sirio. Tenía en Siria una base naval, y construyó una base aérea que le dio a Al-Assad un gran poder para defender su territorio. Para los rusos, Siria era lo que se dio en llamar "su primer éxito post-soviético". Ahora deben retroceder y esto es un enorme golpe a su influencia en el Medio Oriente. Es el resultado de estar en guerra con Ucrania y no ser capaces de manejar los dos conflictos al mismo tiempo.

—¿Turquía e Israel son los grandes ganadores?

—Sí. Turquía tenía lazos fuertes con varios grupos rebeldes, entre ellos Hayat Tahrir al-Sham, que lideró la ofensiva que derrocó a Al-Assad. Recordemos que Turquía es de la secta sunnita, mientras que Al-Assad era alawita, es decir, chiita. La guerra civil fue muy sectaria, pues los rebeldes son claramente sunnitas. Para Israel el colapso del régimen de Al-Assad y la evaporación de la influencia de Irán y Hezbollah han sido enormes victorias.

—¿Que va a pasar con los millones de refugiados sirios?

—Hay tres millones solo en Turquía, y para el presidente turco el hecho de que haya un nuevo gobierno en Siria abre la posibilidad del retorno de los refugiados. Ya hay inmigrantes que regresan. Hay un aire de esperanza, pero es aún prematuro hablar de un retorno masivo de refugiados.

—¿Habrá ayuda para paliar la emergencia humanitaria?

—La fuente más obvia de fondos para la reconstrucción de Siria son los países del Golfo. Emiratos, Arabia Saudita, Qatar, entre otros. El poder está pasando a manos de los rebeldes, que son sunnitas, como los países del Golfo. Para ellos sería una enorme oportunidad de ayudar a conformar un gobierno moderado en Siria. Los países del Golfo quieren desescalar tensiones en la región para promover el crecimiento económico de sus países. Es una oportunidad dorada para que todo eso sea posible si consiguen estabilizar Siria.

—¿Y los Estados Unidos, cómo juegan en este escenario?

—No creo que tengan vocación de involucrarse, más allá de evitar el resurgimiento de una fuerza como ISIS, lo que es una prioridad de seguridad nacional para Estados Unidos. Pero hay algo muy importante para destacar. La reconstrucción de Siria debe provenir de la iniciativa propia de los sirios. Ya hemos visto en el caso de otros países de la región, como Afganistán o Irak, que para que un proceso sea exitoso tiene que ser asumido y llevado adelante por el propio país.

—¿Cree que los rebeldes sirios que derrocaron al régimen de Al-Assad podrán pacificar el país?

—Lo que han dicho hasta ahora es tranquilizador, pero no deja de ser anecdótico. Es importante entender que Siria tiene una mayoría sunnita, pero es un país increíblemente diverso y en eso radica parte de su potencial. Pareciera que los rebeldes comprenden eso. Habrá que ver. —¿Considera que el éxito de Israel contra Hezbollah e Irán ayudarán a la desestabilización de Siria?

—En parte, sí. Pero hubieron muchas otras fuerzas que actuaron. Fundamentalmente, la razón principal es la podredumbre del gobierno de Al-Assad, que fue extraordinaria. No quedaba nada del Estado. Lo habían vaciado por completo. Frente a tanta corrupción, debilidad y podredumbre, el gobierno no pudo resistir el más mínimo embate. ■

El consenso es que si Israel ataca a Irán puede desatar una conflagración más amplia

— EL ESCENARIO —

# El triunfo de Milei sobre la política que puede volverse una trampa

El Presidente afianza su polo de poder y rechaza alianzas formales para no contaminarse; las concesiones a "la casta" y el riesgo de gobernar sin una estructura institucional previsible

Martín Rodríguez Yebra  
LA NACION

Javier Milei logró consolidar un polo de poder en medio de la decadencia sin final a la vista de los partidos y los liderazgos preexistentes. Esa primacía indiscutida le permite dominar los tiempos políticos sin mayores sobresaltos, pero lejos está de reponer la armonía en un sistema que estalló en pedazos en las elecciones de 2023. Su apuesta consiste, en realidad, en prolongar el caos, donde se mueve como un baqueano.

Los libertarios no quieren aliados. Administran las aguas del Jordán, en las que son invitados a purificarse todos aquellos que expresen fidelidad a "las ideas de la libertad". Están convencidos de que la confianza social en Milei responde a que se lo identifica como ajeno al sistema de "la casta". Los pactos de cúpula son una forma de contaminarse, y a la larga, inyectarse una dosis de la crisis de los otros.

Los de "pureza" se reparten de a uno. Es una lección que parecen entender, con demora. Mauricio Macri y sus fieles en el Pro. Patricia Bullrich "la vie" de entrada cuando hizo gala de su experiencia en el arte de cortar vínculos recientes. Esta semana causó estrépito el pase de Diego Kravetz, secretario de Seguridad del gobierno porteño, al segundo sillón en importancia de la SIDE que supervisa el asesor Santiago Caputo. Los cantos de sirena suenan, atronadores, en los oídos de dirigidos amarillos con algún activo electoral.

El círculo del nuevo oficialismo no hace distinciones de origen. Entraron en alfombra roja Daniel Scioli y el gobernador tucumano Osvaldo Jaldo, actores protagónicos del antiguo régimen. Se ilusionaba con acomodarse ahí Edgardo Kueider hasta que el descuido con una mochila llena de dólares lo mandó a la cárcel en Paraguay. Recuperó la condición de "casta" como una Cenicienta en 4x4, aunque el propio Milei intentó el favor póstumo de entorpecer su expulsión del Senado.

La caída en desgracia de Kueider no impidió que el jefe de su bloque de huidos del kirchnerismo, Camau Espinola, formalizara en la Casa Rosada su vocación de hacerse libertario para competir por la gubernación de Corrientes en 2025. No hay odio a Raúl Alfonsín que trabaje la designación de un exdiputado radical como Alejandro Cacace en el Ministerio de Desregulación de Federico Sturzenegger. Ni promesa de combatir la corrupción que despierte la curiosidad presidencial ante las revelaciones periodísticas sobre las propiedades en el exterior sin declarar del director de la Dirección General Impositiva (DGI), Andrés Vázquez, de larga y oscura experiencia en los gobiernos kirchneristas.

La pureza se define en función de la lealtad al líder. Milei llama a dar la batalla con las "armas del enemigo". Al parecer también necesita a algunos de los que saben dispararlas. Es cierto: le tocó un escenario de gobernabilidad endiablado y un panorama económico desolador. El fin justifica los medios.

## La fractura del sistema

Como consecuencia de esa concepción, el nuevo oficialismo tiene límites difusos y su geografía resulta incapaz de aportar niveles razonables de previsibilidad.

Así, Milei y La Libertad Avanza (LLA) se hacen dependientes en extremo de los resultados económicos y de los índices de popularidad que miden las encuestas. Acaso por eso la Casa Rosada acaba de aprobar una licitación que establece las condiciones para contratar a casi todas las grandes consultoras de opinión pública, a las que encargará sondeos en el año electoral. Pobre motosierra.

La baja de la inflación y la estabilidad del dólar acentuaron el magnetismo de Milei en un ambiente político en el que no quedan partidos sino esquilas. ¿Por qué sentarse a negociar con Macri o con cualquier otra estructura cuando en la cima del poder interpretan que los votantes han abandonado la lealtad con todo lo anterior?

Cuando Macri se indigna y denuncia un "destrato" por parte del Gobierno, Milei baja el tono con un mensaje en apariencia conciliador. "Todos los que defienden las ideas de la libertad tenemos que estar juntos", dice. Pero no explica cómo sería el trato.

La intención de Karina Milei y de Santiago Caputo es ofrecer, como mucho, lugares en las listas, no sentarse a negociar un acuerdo integral de concesiones mutuas. Y mucho menos una coalición parlamentaria o de gobierno.

Las hostilidades hacia aquellos que le tendieron la mano a Milei se han convertido en una línea de acción permanente. Les aplican una lógica de mercado: bajarles el precio para comprarlos más barato (metafóricamente hablando, claro).

Un sistema edificado sobre bases semejantes resulta por definición imprevisible. La oposición sigue en estado de shock ante el ente extraño al que le toca enfrentar. Sus integrantes orbitan sin concierto, con criterios inexplicables para los ciudadanos a los que deberían representar.

El radicalismo se parte en mil pedazos y cada nuevo sector vuelve a fragmentarse ante la primera discusión de cierta relevancia. El Pro sufre el fuego amigo de Bullrich, aun cuando nadie podría explicar a ciencia cierta qué gran diferencia ideológica (más allá de cuestiones tácticas) la separa del macrismo. Los ensayos del centrismo —tan despreciado por Milei— no terminan nunca de cuajar.

## Cristina y más allá

El peronismo revive una crisis de hace cinco años. La fortaleza de Cristina Kirchner en el conurbano bonaerense actúa como tapón para cualquier liderazgo que pretenda sucederla y enfrentar a Milei sin mochilas de antiguos fracasos. Vuelve a sonar, desafinada, la fórmula que acompañó el impensable ascenso de Alberto Fernández al poder en 2019: con Cristina no alcanza, sin Cristina no se puede.

La ruptura de la expresidenta con Axel Kicillof constituye un símbolo de estos tiempos de deterioro. El gobernador alza la bandera del ultracristinismo crítico. Ella aspira a representar lo nuevo sin adaptar los métodos que en otros tiempos la encerraron en una burbuja de fanatismo. Los dueños de parcelas de poder peronista —gobernadores, intendentes pesados, caciques distritales— miran el show desde afuera, sin descartar un salto resignado al mileísmo.

Todos ellos conviven en un ambiente de degradación, cruzado por informaciones escandalosas. El Pro se enfrasca en su incomodidad ante la difusión de los bienes del jefe del bloque de diputados, Cristian Ritondo. El bolsito de Kueider interpela a los libertarios y al kirchnerismo por igual, aunque estos quieran despegarse del tránsito enterriano. Cristina sigue acumulando juicios por corrupción de sus años pre-

sidenciales. Grita *lawfare*, mientras habilita a sus delegados en el Congreso a negociar con el Gobierno una nueva configuración del Poder Judicial. Por ahora sin suerte.

Las revelaciones del periodista Hugo Alconada Mon sobre Andrés Vázquez, el sabueso que no se huele a sí mismo, despiertan un coro de silencios. Milei no le pide explicaciones por omitir en sus declaraciones juradas ante la Oficina Anticorrupción (OA) los departamentos que compró en Miami con sociedades en paraísos fiscales. El Pro se acoge a la doctrina Ritondo. El peronismo acaso prefiera no escupir al cielo, dado que aquellas operaciones *offshore* del actual director de la DGI ocurrieron cuando seguía indicaciones de Cristina, en 2013. Solo la Coalición Cívica, de Elisa Carrió, decidió —como quien se adentra en una jungla peligrosa— denunciar la conducta opaca del responsable de cobrarle los impuestos a "los argentinos de bien".

El cambalache juega para Milei. Lo dicen las encuestas: una mayoría social lo sigue percibiendo como ajeno a la corporación corrupta que arrastró a la Argentina al desastre económico y social.

La ventaja de hoy puede ser la trampa de mañana. El principio de revelación que usa el Presidente para fortalecerse gracias a la estatura moral de sus enemigos le dio tiempo y margen de maniobra para estabilizar la economía y alcanzar niveles razonables de estabilidad después de años dramáticos, caracterizados por el temblor permanente. Apostó todas las fichas a bajar la inflación, que era la demanda más urgente de la población. Lo logró.

Una gran incógnita de cara al segundo año es si el relato de "yo contra el mundo" le alcanzará para dotar al país de un horizonte de largo plazo, capaz de garantizar las reformas estructurales que requiere un modelo como el que él impulsa. Los inversores por ahora aplauden, pero son reacios a abrir la billetera.

Milei podrá superar 2025 otra vez con decretos, vetos y un Congreso paralizado. Pero tarde o temprano le tocará articular algo parecido a una coalición política que defienda los trazos gruesos del rumbo que propone: el equilibrio fiscal, la apertura comercial, la desregulación para potenciar al sector privado. Del otro lado, con o sin Cristina, se reagrupará el peronismo para representar la noción de una economía regida por el Estado, con tendencia al proteccionismo y sin fobia al gasto público.

Se dibuja entonces la encrucijada electoral de los libertarios. Los grandes acuerdos lo emparentan con "la casta". Pero, ¿qué pasaría con los mercados si Cristina Kirchner ganara la provincia de Buenos Aires el año que viene, beneficiada por una eventual división entre La Libertad Avanza, el Pro y otras fuerzas afines? ¿Qué efecto tendría un suceso de esas características, para nada improbable, sobre un plan que sustenta antes que nada en la confianza?

La batalla cultural de Milei tal vez no sea transformar el mundo ni demostrar la superioridad moral de la derecha o pasarse el día señalando "mandriles". Al final del partido, su éxito dependerá de que sea capaz de demostrar a propios y extraños que un programa económico de mercado puede funcionar en la Argentina. ■



El presidente, Javier Milei

JUAN MABROMATA / AFP

ENSAYO —

# Democracias débiles. Del “sueño noble” del constitucionalismo a una crisis estructural de representación

Nuestras instituciones, moldeadas en función de las tensiones sociales de fines del siglo XVIII, no logran asimilar los cambios profundos de las últimas décadas

Roberto Gargarella  
PARA LA NACION

La crisis en la representación política que se advierte en la Argentina, como en una mayoría de países, no depende de motivos coyunturales ni de factores personales o cuestiones actitudinales (por ejemplo, representantes corruptos o poco comprometidos con los intereses generales). Se trata de una crisis estructural, y probablemente irreversible, ya que parece depender de cambios en la organización social que se han ido consolidando con el paso del tiempo desde hace décadas. Esta crisis se vincula con transformaciones que han afectado las condiciones (sociales) de la representación política y que hacen un llamado a la modestia de aquellos que hoy viven la euforia de la popularidad: los aplausos de un momento pueden virar a abucheos (viceversa) en apenas instantes. Explicaré brevemente el problema en cuestión, y por qué considero que no tiene fácil solución.

Pienso, ante todo, en ciertos cambios que se han dado en lo que podríamos llamar, ambiciosamente, la sociología política del constitucionalismo.

Básicamente, el esquema fundamental de nuestro sistema institucional —división de poderes, *checks and balances*, declaración de derechos— nació a partir de problemas y peligros efectivos (la amenaza de las facciones; el poder arbitrario que solían ejercer los monarcas, etc.), y en relación con condiciones sociales muy específicas: sociedades pequeñas, homogéneas, con unos pocos grupos en tensión entre sí. Los “padres fundadores” del constitucionalismo asumieron, en su momento, que los inevitables conflictos que se suscitaban entre sectores sociales diversos podían, y por tanto debían, ser reconducidos institucionalmente: se trataba de “canalizar”, y así contener, la amenaza de la “guerra civil”.

La propuesta de vincular al diseño institucional con la organización y la dinámica social fue una idea muy propia del “período fundacional” en los Estados Unidos (1785-1787, cuando se escribe la Constitución), pero que se remonta a la Antigüedad de Grecia y Roma. La idea de base fue siempre la misma:

existen (unos pocos) intereses diversos y enfrentados, en cualquier sociedad, que deben encontrar expresión institucional, de modo tal de evitar las “opresiones mutuas”, favoreciendo a la vez la cooperación entre esos grupos enfrentados. El sistema institucional debía servir, entonces, para incorporar a las diferentes partes de la sociedad y canalizar de ese modo los conflictos.

Conforme a la noción de “gobierno mixto” (que en la Antigüedad anticiparon Aristóteles y Platón, y que luego retomó Polibio) las principales secciones componentes de la sociedad (pongamos, las partes “aristocrática, monárquica y democrática”), debían combinarse en la formación de gobierno: la legislación debía resultar de acuerdos entre todos ellos. De esta forma, se asumía que dicha legislación resultaría imparcial y tomaría en cuenta (se nutriría de) los intereses de todas las partes. La idea de la “Constitución mixta” o “Constitución balanceada” que fue tomando lugar en Inglaterra desde el siglo XVII, también reprodujo, con sus diferencias, aquellos supuestos. Otra vez, la idea era que el poder debía dividirse entre ramas diferentes, vinculadas con los diversos intereses sociales existentes —típicamente, expresados en las demandas del rey, los lores y los comunes. Hoy, todavía, el sistema político inglés sigue estando organizado a partir de aquellas premisas.

## En Estados Unidos

En el debate norteamericano del cual derivaría la Constitución de 1787 —de decisiva influencia en toda América Latina— la retórica justificatoria cambió (nadie quería aparecer defendiendo el modelo institucional inglés, con el que estaban rompiendo amarras), pero las ideas de fondo siguieron siendo las mismas. Ante todo, el sistema institucional debía saber incorporar los intereses diversos de “mayorías y minorías” (acreedores y deudores; grandes y pequeños propietarios, en el lenguaje de *El Federalista* y el razonamiento de James Madison). Se trataba de intereses asumidamente homogéneos, a los que se debía asignar una porción de poder

(institucional) equivalente. Esto así porque, como decía Alexander Hamilton, “si les damos todo el poder a las mayorías, las mayorías van a oprimir a las minorías; pero si le damos todo el poder a las minorías, las minorías van a oprimir a las mayorías”. Por lo tanto —y esta era la conclusión a la que se llegó entonces— “debemos darle poder (equivalente) a ambos grupos: es así como evitamos las mutuas opresiones”.

El sistema de “frenos y contrapesos” resultó (y sigue siendo) fundamentalmente aquello: un modo de darle lugar equivalente a “mayorías y minorías”, favoreciendo el equilibrio entre tales partes. De este modo, se recuperaba la idea conforme a la cual las distintas ramas de gobierno debían (porque podían) “incorporar” intereses sociales diferentes (por ejemplo, la Cámara Baja iba a albergar fundamentalmente a los intereses mayoritarios; la Cámara Alta o el Poder Judicial iban a resultar especialmente sensibles a los intereses de las minorías). De esta forma, se suponía, “toda” la sociedad iba a quedar representada y protegida en sus intereses y derechos básicos.

Este era, según entiendo, “el sueño noble” del constitucionalismo: integrar al esquema de gobierno a “toda” la sociedad, para evitar así las “mutuas opresiones”, asegurando, en definitiva, la paz social. Se trataba de un “sueño” poco democrático (la regla mayoritaria quedaba desplazada en favor del objetivo de dotar de poder “equivalente” a “mayorías” y “minorías”), que implicaba un ideal “noble” al fin, como se asumía que el riesgo mayor que se enfrentaba (“la tragedia del tiempo”) era el del accionar faccioso, se procuró poner todo el diseño institucional al servicio de evitar esa tragedia, la “guerra” entre facciones. Lamentablemente, ese “sueño noble” del constitucionalismo (interesante y controvertido como podía serlo) hoy resulta imposible. Terminó. La razón es que nuestras sociedades ya no son ni pueden ser entendidas como lo fueron en el pasado, es decir, como sociedades pequeñas, divididas en unos pocos grupos, internamente homogéneos. Muy por el contrario, vivimos hoy en sociedades multiculturales, diversas y plurales, compuestas por infinidad



La sesión del Senado en la que se expulsó del cuerpo a Edgardo Kueider exhibido

Nuestras sociedades ya no pueden ser entendidas como en el pasado

Hoy vivimos en sociedades compuestas por infinidad de grupos

La crisis de representación afecta incluso a los líderes populistas que la aprovechan

de grupos, que además tienen una composición heterogénea, y en donde la propia identidad de cada individuo se abre en muchas facetas diversas. Por eso hoy resulta inconcebible (directamente, imposible) el ideal de “representar a todos los grupos”: los hay de miles, y mucho más que eso, cualquiera de esos grupos muestra una composición por completo heterogénea.

De allí que en la actualidad aparezcan como absurdas ideas que, en su momento, formaron parte del sentido común. Fue posible, en su momento, por ejemplo, pensar que un partido “obrero” (digamos, el Partido Laborista en Inglaterra, el Partido Socialista o Comunista en Italia) podía representar a “todos los obreros” y así, por caso, a la mitad o a un tercio de la sociedad. Hoy, para un obrero, resulta ininteligible la idea según la cual él o ella, porque son de la “clase obrera”, tienen los mismos intereses que cualquier representante “obrero” que llegue al Congreso: nadie piensa eso. Hoy, obreros, empresarios, ecologistas, mujeres, indígenas, víctimas de la violencia vial, homosexuales, importadores, críticos del cambio climático, etc., son algunos de los miles de grupos que forman parte de la sociedad, con intereses internamente variados y cambiantes.

Una ilustración notable de esto —la radical crisis de representación política propia de nuestro tiempo— ofrece la reciente crisis en Chile y el proceso que se abrió entonces para reformar la Constitución. El debate constitucional chileno nació, fundamentalmente, a partir de



bió la crisis de los partidos políticos

FABIÁN MARELLI

una profundísima crisis de los partidos políticos (el estallido social de octubre del 2019). Por eso, el proceso de convocatoria constitucional procuró, ante todo, responder a –y remediar– ese desbordado clamor popular. Se dispuso así la habilitación de “candidaturas independientes” de los partidos políticos; y por eso también se promovieron estrategias adicionales, como las bancas reservadas para representantes de las comunidades indígenas o la representación paritaria de las mujeres. Sin embargo, ninguno de esos enormes y muy valiosos esfuerzos sirvió: a los pocos días de electos, los convencionales constituyentes ya eran desconocidos y repudiados por sus propios votantes.

#### Populismos

De esto se trata: la crisis de representación es estructural y, lamentablemente, irreversible, muy difícil de remediar. Mucho más si se recurre a las herramientas tradicionales: más representantes, más elecciones (como si la democracia se agotara en el acto electoral) y el “mandato” de los ciudadanos a sus representantes fuera “estable” o extendible sin problemas en el tiempo posterior a esas elecciones.

Los líderes (así llamados “populistas”, como Milei o Trump o Orban o Erdogan, buscan aprovecharse de esa situación: advierten que la gente descrece –con razón– de sus representantes, con quienes no se identifican y a quienes, cuanto más conocen, menos toleran. Por tanto, estos líderes procuran “saltarse” las “intermediaciones institucio-

nales” (el Congreso, los órganos de control), a las que señalan con burla y desprecio. “Allí la casta”, vociferan. Con esos señalamientos e insultos, estos líderes ganan adhesión: muchos ciudadanos “entienden” y reconocen el sentido de críticas semejantes: “los representantes (tradicionales) ya no nos representan”; “el sistema no sirve”.

Se trata de un problema que llegó para quedarse y que no se soluciona con la eventual elección de representantes en apariencia angelicales o exóticos. La mala noticia para la dirigencia política tradicional –la “clase política”– es que el problema de representación que enfrentan es estructural: las instituciones no están preparadas para procesar los nuevos modos de la representación (nuestras instituciones siguen moldeadas conforme a una “sociología política” que pudo tener sentido siglos atrás, pero ya no).

Sin embargo, también hay una mala noticia para los líderes “populistas”: la crisis radical de representación que afecta a la dirigencia tradicional no los torna inmunes. Ellos también forman parte de esa dirigencia impugnada (“la casta”). Aunque descrean de la dimensión de estos cambios, lo cierto es que estos “nuevos” líderes se mueven, también, sobre montañas de arena sujetas a los amenazantes vientos que ya son datos propios de nuestra era. En cualquier momento, esas mismas tormentas de bronca y odio que alegremente fomentan pueden arrastrarlos también a ellos. ●

Sociólogo y doctor en leyes

DESPEDIDA —

## Beatriz Sarlo y la vida indómita de las ideas

La autora de *Una modernidad periférica*, fallecida esta semana, enlazó el campo intelectual con el gran público

Pola Oloixarac  
PARA LA NACION

Se va un augusto centurión de las guerras culturales del último medio siglo. El vocablo bélico de la Roma Imperial le cala bien a Beatriz, porque ella combinó el combate permanente con la delimitación (la lucha por las fronteras) de un territorio especial: la literatura argentina.

Beatriz Sarlo fue la primera intelectual que supo enlazar las florituras ásperas del campo intelectual argentino con el gran público. Ni David Viñas (excelso en la pluma, pero dueño de un tono cascarrabias, poco sofisticado en los medios), ni Juan José Sebreli (acerbico y distante), ni naturalmente Horacio González o José Pablo Feinmann (los enumeró, y noto con pena que todos han muerto), ninguno gozó de la conexión singular que Beatriz supo agitar y mantener con las masas argentinas. Fue una *intellecto* para *puaneras*, políticos, psicoanalistas, rosqueros, maestras de cerámica, verduleros perspicaces y taxistas tirapostas; una intelectual para todos y para cualquiera que se sintiera parte de la otra gran pasión argentina: la batalla imaginaria por las ideas.

(Por eso Beatriz se metía en el Malbaen pleno partido del Mundial de la Selección: las pasiones populares son así, archicompetitivas y celosas.)

Es interesante que, de niña, Beatriz no hubiera soñado con ser escritora, sino intelectual a secas: una figura moderna donde la palabra se enrosca en un juego de poder. Es decir: un intelectual no se aboca a la palabra en su belleza y su misterio (como lo haría una poeta), sino que persigue más bien una forma del siglo y la autoridad, de la prescripción y la verdad. (O quizás, para el intelectual no hay belleza y misterio como el que tiembla bajo ese juego de poder.) Donde hay autoridad, hay obediencia: Beatriz no persuadía, no hacía un mano a mano mayeútcico donde buscaba convencer a su interlocutor; Beatriz hacía *download* de su lectura del mundo. Beatriz no solo escribió y dio clases; entró en el imaginario popular a partir de ciertas poses, de cierta manera de comunicar que su cuerpo era un médium de otra cosa. Magnética en su deferencia, activa en sus distancias, combinó su altura profesional con un *look* de señora bien que podía maridar perlas y peronismo en una sola frase.

Cuando miraba la política, Beatriz funcionaba como una crítica literaria, y cuando leía literatura, a menudo era una analista política. Cristina Kirchner fue una aliada ideal para la consolidación de Beatriz como intelectual pública. La jefa de

Estado que amaba confundir la Patria consigo misma, que se autopercibía una intelectual y que terminó por convertir el Estado en una máquina narrativa, había encontrado una crítica a la medida de narcisismo espectacular. Cuando se conocieron, en una reunión que había organizado Néstor Kirchner, y a la que Beatriz concurreó junto al historiador Tulio Halperin Donghi, Cristina cometió el error de comentarle que había leído a Ernesto Laclau y quiso darle una clase a la profesora; quería manifestarle no solo que se sabía la lección, sino que además ella era la lección en acto. Sarlo se dedicaría a decirle que no había entendido absolutamente nada de Laclau durante el resto de sus días. Surechazo se mantendría férreo hasta la llegada de Milei, cuando llamó a votar por lo que dijera Cristina.

Cuando Beatriz visitó 678, nos juntamos como quienes se juntan a ver un partido de fútbol en casa de Daniel Link. Pasión de multitudes a la romana: la gladiadora más augusta visitaba el cubil de las bestias más oscuras, nefastas y peligrosas; tenía algo de documental de NatGeo. En su glosolalia acusatoria, Barone le decía: ¿cómo puede ser que no te rindas ante esta comunión de gobierno y pueblo que somos los kirchneristas? Como cuando un águila desciende sobre un roedor, la escena en la que Beatriz le dice “Conmigo no, Barone” es para pasarla en cámara lenta. Lo que yo no sabía en ese momento es que fue un acto de piedad: Beatriz le retruca su trayectoria en los medios en los años 90, pero calla que Barone había trabajado nada más ni nada menos que en la sección de cultura de *Convicción*, el diario de Massera durante la dictadura. Deja que Barone sepa que ella sabe, que solo le queda regular para sobrevivir. Beatriz Imperatrix: no solo es luchadora en la arena, también le perdona la vida.

Siempre me pareció algo del orden de la magia que a los argentinos les importara tanto lo que pensara una intelectual; me fascinaba que se enojaran con Sarlo, que protestaran porque su opinión no se alineaba con la propia. Que desearan de manera muy auténtica que Beatriz estuviera de su lado de la cancha. Creo que son estas cosas, y no las listas ociosas de los Nobeles, las que hacen secretamente grande a nuestro país: esta conexión pasional de los argentinos con la vida indómita de las ideas. Beatriz encarnó como nadie la negatividad del intelectual, una noción de Theodor Adorno que implica la resistencia espartana al confort de ciertas seducciones masivas; y compró, sin embargo, todos los fantasmas del peronismo, incluido el estallido social inminente y Alberto Fernández. Por mi parte, confieso que me daba cierto placer cuando se equivocaba, y que solo me enojó su triste y olvidable obituario de Jorge Dotti.

El velorio de Beatriz compuso una escena de una fuerza narrativa desconocida (al punto que me cuesta creer que no lo diseñó ella misma). El CeDinCi consta del pasillo de una antigua cochera, y al fondo un patiocito y un cuarto austero. La gente agolpada, calor, vino barato y mucha emoción; los fastos de una intelectual de izquierda porteña. Un cuadro de Marx y Engels del Partido Comunista escrito en letra gótica donde se lee “1848”, la fecha de la publicación del *Manifiesto Comunista*. No solo decía, este es mi alfa y mi omega, regreso a mi origen de militante de izquierda, lo que siempre fui; también se afinca en el tiempo, como una intelectual del siglo XX. Debajo del póster de 1848, Beatriz descansaba de blanco immaculado, una vestal o una derviche, inmortal y abrazada a la negatividad última. *Mortituri salutamus*, magna Beatriz. ●



Beatriz Sarlo

MARIANA ARAUJO



William Gibson y Bruce Sterling, escritores pioneros del ciberpunk, a principios de los años 90

MARTYN GOODACRE/GETTY

TENDENCIAS —

## 40 años de ciberpunk, una distopía futurista que se parece a la realidad de estos días

La novela *Neuromante* inició un género oscuro y pesimista que describe un futuro dominado por las grandes corporaciones, la tecnología opresiva y la desigualdad

Sergio C. Fanjul  
EL PAÍS

66 El cielo sobre el puerto tenía el color de una pantalla de televisor sintonizada en un canal muerto". Es la primera frase de la célebre novela *Neuromante*, de William Gibson, publicada en 1984, curiosamente el año en el que George Orwell ambientaba su distopía autoritaria del Gran Hermano. La distopía de Gibson era de otro matiz y fue considerada como el inicio del ciberpunk: en aquella década la tecnología comenzaba a infiltrarse en la vida cotidiana, a través de los primeros ordenadores personales y videojuegos (Pac-Man salió en 1980), y al capitalismo le quedaba poco para liberarse de las cadenas que contenían su poder arrollador.

El género nació como un hijo rebelde de la ciencia ficción clásica, un futuro sombrío al que, como en una profecía autocumplida, nuestro mundo cada vez se parece más. El crítico cultural Fredric Jameson, recientemente fallecido, consideraba el ciberpunk como un nuevo realismo: "La expresión literaria suprema, si no de la posmodernidad, sí del capitalismo tardío".

En *Neuromante* se cuenta la historia de Case, uno de los mejores hackers que pululan por el ciberespacio, caído en desgracia tras robar a sus empleadores, quienes, a modo de revancha, dañan su sistema nervioso y su capacidad para conectarse. Aparecen los elementos clásicos del género: las grandes corporaciones que controlan

En estas novelas las ciudades son oscuras, despiadadas, decadentes

El gran filme ciberpunk es *Blade Runner*, basada en una novela de Philip K. Dick

el mundo ante la debilidad de los Estados (ahora se denomina "tecnofeudalismo"), el poder de la inteligencia artificial en una sociedad hipertecnologizada, la amenaza a la ciberseguridad o la gran desigualdad socioeconómica. Las ciudades son oscuras, aceleradas, despiadadas, una idea de decadencia urbana probablemente influenciada entonces por la reciente crisis urbana de los años setenta.

Es el llamado *high tech / low life*, es decir, la conjunción de una tecnología muy avanzada con un nivel de vida cada vez más miserable, porque es de necios confundir innovación con progreso. Todo resulta familiar.

"No queda tiempo para ser nostálgicos. La primera y última ense-

ñanza del ciberpunk es que siempre es demasiado tarde para volver atrás", señala Federico Fernández Giordano, director editorial de Holobionte Ediciones.

El estilo literario acompaña: la profusión de datos que recrean la sobrecarga informativa se mezcla con las metáforas tecnológicas y una rapidez propia de una sociedad de consumo enloquecida. "*Neuromante* generó un impacto demoledor en la ciencia ficción, y no solo por la temática, sino también por la forma que tiene Gibson de utilizar el lenguaje", dice el escritor Rodolfo Martínez, pionero del género en España con su novela *La sonrisa del gato* (1995). Otros autores, como Bruce Sterling o John Shirley, fueron fundamentales. La antología *Mirrorshades* (Siruela), coordinada por Sterling, colaboró al establecimiento de esa fecunda escena literaria en 1986, que continuó con obras de Neal Stephenson (*Snow Crash*, 1992) o Richard K. Morgan (*Carbón alterado*, 2002).

Gibson, que acuñó el término ciberespacio en el relato "Quemando cromo" (1982), prevé el ciberespacio más de una década antes de su popularización como internet. De hecho, en los ochenta ya existía la red Arpanet y en algunas películas aparecían redes informáticas, como en *Juegos de guerra* (John Badham, 1983), en la que el protagonista entra en las computadoras militares utilizando un módem telefónico y está a punto de iniciar una guerra nuclear, como si fuera un juego online. La idea de las redes informáticas flotaba en el ambiente militar, tecnológico y académico de la época. El ciberpunk, eso sí, suele ir muy pegado al presente: no ocurre "hace mucho tiempo, en

una galaxia muy muy lejana", sino casi aquí y ahora.

Con su aparición, el tecnoutopismo que vehicula buena parte de la ciencia ficción de la segunda mitad del siglo XX se convierte en una sucia pesadilla que espera a la vuelta de la esquina, en un futuro muy cercano. O que ya está aquí, como el reverso tenebroso de la ideología que se despacha desde Silicon Valley.

**Neones y pesimismo.** Ese futurismo pesimista se ubica en un mundo oscuro que toma elementos del género *noir*, del *hard boiled* de Raymond Chandler o Dashiell Hammett: personajes marginados y perdedores, ambientes nocturnos y decadentes, mucha lluvia y mucha bruma, una sociedad cruel donde cada uno trata de sacarse las castañas del fuego como puede. Pero todo con muchos cables y neones. En este caso, los personajes, antes que sombrero y gabardina, suelen tener modificaciones tecnológicas en su cuerpo o en su mente, y consumen más deoxaetofetamina que whisky on the rocks.

"La tecnología se ha fusionado con el cuerpo: implantes, prótesis extremas, cuerpos parcialmente robóticos, y la constante conexión con el ciberespacio, marcan la obsolescencia humana: nuestras mentes pueden ser copiadas, editadas, reinstaladas y vendidas", explica el escritor Luis Carlos Barragán, especializado en ciencia ficción *new weird*.

La gran película ciberpunk es *Blade Runner*, de Ridley Scott, basada en una novela de Philip K. Dick, que sentó las bases visuales de la estética. En ella el policía Rick Deckard, encarnado por Harrison Ford, tiene por cometido ejecutar ("retirar") a androides rebeldes (los replicantes) que son indistinguibles de los humanos y que han visto cosas increíbles, aunque sus recuerdos se "perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia", como reza el celeberrimo monólogo final. Curiosamente, *Blade Runner* es más bien un ciberpunk *avant la lettre*, porque se estrenó en 1982, dos años antes de la publicación de *Neuromante*: en lo que no contiene referencias al ciberespacio, para muchos no es todavía ciberpunk puro y duro.

"En realidad, el ciberpunk es una mezcla del ambiente de *Blade Runner* y de la tecnología de otra película del mismo año, *Tron*, que se adelantaba en el espacio virtual", explica Martínez.

Una aportación fundamental sería *Matrix* (hermanos Wachowski, 1999), con su historia de máquinas inteligentes que esclavizan a la humanidad, ofreciéndole un simulacro por realidad. O *Desafío total* (Paul Verhoeven, 1990), sobre un obrero que escapa a Marte desde una Tierra superpoblada y descubre que tiene recuerdos implantados. O *Ghost in the Shell* (varios animés y una película de acción real de Rupert Sanders, en 2017), una reflexión sobre la relación entre el cuerpo, la mente y la tecnología a través de una ciborg especializada en ciberterrorismo. O *Akira* (Katsuhiro Otomo, 1988), un anime que sucede en un Neo-Tokio reconstruido tras la Tercera Guerra Mundial.

También la serie de anime *Cyberpunk: edgerunners*, de Netflix. Para el movimiento tuvo también suma importancia un juego de rol, origen del videojuego, titulado también *Cyberpunk*, obra de Michael Pondsmith de 1988. "Nos hemos convertido en una sociedad distópica", decía el autor a este diario en 2020.

**¿Vivimos en el ciberpunk?** "Es como si en los ochenta el ciberpunk no hubiese surgido como una distopía que evitar, sino como

un plan perverso que teníamos que completar", dice Barragán. Al enumerar las citadas características del mundo ciberpunk (el retroceso del Estado ante las grandes corporaciones, la sociedad hipertecnificada, la inteligencia artificial, la centralidad del ciberespacio, la creciente desigualdad o el deterioro de las condiciones de vida) es inevitable pensar en lo mucho que se parece a nuestro mundo, en aquel "realismo" que decía Fredric Jameson.

Más paralelismos: las grandes ciudades ciberpunk tienen un fuerte toque oriental, porque en los ochenta Japón se prometía como la gran potencia de vanguardia *tech*, donde proliferaban las megalópolis y los robots. Los restaurantes japoneses de *Blade Runner* o el hecho de que *Neuromante* transcurra en Japón o *Akira* en NeoTokio llenan las noches brumosas de ideogramas de neón, igual que ocurre ahora mismo con el auge de la *fast food* orientales, que florecen ofreciendo *ramen* y *dim sum* en el corazón de la urbe contemporánea.

Las ciudades ciberpunk son ajetreteadas, diversas, llenas de gente de todo pelaje, como en la actual fiebre del turismo y la globalización. Y algunas tribus juveniles adoptan una estética futurista de flúor, prendas metalizadas o pelos de colores, claramente inspirada en el ciberpunk, que nos dicta qué aspecto tiene que tener el porvenir. El futuro se convierte en lo que se espera que sea.

Podría observarse que, aunque nuestra realidad es netamente ciberpunk, su evoltorio no es tan siniestro: hay una pátina de hiperdiseño y optimismo ingenuo. Pero quizás solo en ciertos lugares de eso que llamamos Occidente. "El mundo no parece tan bonito en otras partes, solo hay que dar un paseo por los callejones abarrotados con cables de la vieja Delhi, los barrios sobrepoblados de Lima o de Bogotá. El futuro ya está acá, solo que no está distribuido igualmente", añade Barragán. Cita la falta de alternativa que ofrece el capitalismo, en la línea del pensador británico Mark Fisher, y señala la adición a los smartphones, el ciclo de hiperproductividad, consumo y autoexplotación. "El sistema se ha instalado en nuestra mente, y desde allí nos opera. No hay diferencia con el ciberpunk", añade el autor.

El ciberpunk también ha afectado al pensamiento contemporáneo, y no solo en los citados Jameson o Fisher, sino que también muestra conexiones con la obra de Jean Baudrillard, Nick Bostrom, Franco Bifo Berardi, las corrientes transhumanistas, la cultura *hacker* o Nick Land y los autores de la Unidad de Investigación en Cultura Cibernética (CCRU, por sus siglas en inglés).

"La relación entre este género y la filosofía ha sido uno de los capítulos más apasionantes del pensamiento de las últimas décadas. El ciberpunk fue un acelerador de la filosofía", dice Giordano, que lamenta que, a pesar de todo, durante mucho tiempo fue tomado solo como un entretenimiento de ciencia ficción. "Como siempre, se paga un alto precio por no tomarse en serio el trabajo de la ficción. O lo que es igual, por tomarse demasiado en serio la filosofía y olvidarse de lo que se suece en realidad: una transformación cibernética de la filosofía y la subjetividad".

El ciberpunk nos habla del sistema, y del sistema actual, de forma sombría.

"Creo que el problema de raíz de muchos males es el funcionamiento del sistema capitalista, que trata de rentabilizar cualquier innovación tecnológica a costa de lo que sea", concluye Martínez. "El ciberpunk representa a ese capitalismo". ●

## SOCIEDAD —

# El pesebre, una tradición navideña que La Rioja mantiene con orgullo

La reconstrucción del nacimiento de Jesús tiene en la provincia cuyana una larga historia

Miguel Vendramin

PARA LA NACION

66 **T**odo, hombres y dioses, creencias y tradiciones, todos nos marchamos. Quizá sea una obra piadosa preservar estas últimas del olvido completo, embalsamándolas". La frase, fechada en París en marzo de 1853, pertenece al poeta alemán Heinrich Heine y está en su libro *Los Dioses en el exilio*.

Cuna de políticos, escritores e intelectuales como Joaquín V. González, autor de *Mis Montañas*, y Arturo Marasso, su discípulo, nacidos ambos en Chilecito, La Rioja es pródiga en viejas tradiciones preservadas del olvido. Una de las más notables es La Plaza del Pesebre, en la capital riojana. La tradición que el Nacimiento o Pesebre mantiene en esta provincia parece ser única, a tal punto que, durante la presidencia de Carlos Menem, el Congreso de la Nación declaró en 1998, por iniciativa del senador Raúl Galván, a la provincia riojana como "Capital Nacional del Pesebre".

A partir de entonces surgió un nuevo desafío: construir una plaza del pesebre estable. Los arquitectos Pedro Brigido y Jorge Ripoll propusieron "un monumento perdurable en el tiempo, con una sólida estructura soporte de hormigón armado, sobre la que se vestirá el pesebre".

¿Cómo eran las Navidades de antes en La Rioja? Poco sabemos sobre la imaginaria religiosa local de aquellos lejanos tiempos. Nada queda de la ciudad colonial, de la que solo sobreviven uno o dos edificios. La ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, fundada por don Juan Ramírez de Velasco, fue destruida por un sismo devastador en octubre de 1894.

En el casco antiguo, donde se levanta el Convento de Santo Domingo y la iglesia, construida por los indios en 1623, solo se mantienen las paredes exteriores originales; el interior resultó parcialmente destruido. En cuanto al convento, tuvo peor suerte, ya que casi nada quedó de la construcción primitiva.

Sin embargo, el relato oral ha logrado transmitirnos tradiciones y costumbres que se remontan a los comienzos del siglo XIX y que conmemoran el nacimiento de Jesús, el Niño Dios, como se le dice en esta provincia. También, sobre la proliferación de pesebres en los barrios, que niños, jóvenes y adultos vecinos solían visitar. Una de las particularidades del

habla coloquial es que la gente no dice armar el pesebre sino "vestir" el pesebre. Dos estudiosos del tema, el recordado antropólogo y arqueólogo Julián Cáceres Freyre y Antonio Lascano González, dejaron escritos sus recuerdos en *La Navidad y los pesebres en la tradición argentina*, libro publicado en 1963, bajo la dirección del poeta Rafael Jijena Sánchez.

Cáceres Freyre había nacido en Buenos Aires en 1916, donde murió en 1999. Vivió su niñez en La Rioja y allí nació su amor por la antropología y la arqueología, que acrecentó con expediciones realizadas en nuestro país, en México y los Estados Unidos. Cáceres Freyre rememora, entre otros recuerdos asociados a la Navidad, la vieja casona de sus abuelos, con sus huertas y corrales, que ocupaba más de media manzana en un barrio de la capital riojana, y los notables pesebres que vestían los vecinos.

Recuerda, en especial, el de don Antonio H. de la Fuente, el mejor de la cuadra, que se levantaba en un patio interior, debajo de una parra; además de ser muy grande estaba ornado con detalles de gran colorido que despertaban la admiración de los visitantes. De todos los barrios venían las pacotas, variantes del argentinismo "patotas", en su mayoría juveniles, que cantaban villancicos, y gente de los pueblos cercanos: Sanagasta, Talamuyuna y Bazán. Recuerda, también, el de doña Carlota Duarte, que vivía enfrente de la casa de sus abuelos; un pesebre pequeño pero con los más curiosos elementos de la fauna y flora local: huevos de aves y de pájaros, flores del aire, cardones y pencas de hermosas flores. Y evoca los versos de Joaquín V. González: "Flor de los cardones/blanca como el lirio/en lecho de espigas/lloras tu martirio".

Por último, menciona dos pesebres famosos que recordaba su padre, Julián Cáceres: el que vestía don Aurelio de la Vega y el de la señora Carmen de la Vega de Vallejo, ambos de gran calidad artística. Tampoco olvida el uso que niños y damas daban a los tucos, enormes luciérnagas a las que cazaban al grito de tucotuco, que iluminaban las noches con sus luces fosforescentes. Los colocaban en los vestidos blancos y en las cabezas.

Una visita reciente a esta provincia hizo que este cronista se sorprendiera ante los tucos y la gigantesca chicharra, llamada coyoyo, moradora de los alta-

rrubos, a la que atribuyen hacer madurar, en vísperas de Navidad, a la algarroba blanca. Con las primeras vainas se fabrica la aloja, refrescante bebida quílica, con la que brindan.

"¡Ay Navidad de Ajimogastal, añapa y aloja no habrá de faltar! mientras la luna riojana se muere de ganas de participar", cantaban Los Fronterizos en la versión original, de 1964, de "Navidad nuestra", con letra de Félix Luna y música de Ariel Ramírez, y la participación de Jaime Torres, en charango, y el Chango Fariás Gómez en percusión, entre otros músicos notables.

El testimonio de Antonio Lascano González no es menos interesante, aunque su mirada no está puesta en describir o recordar pesebres locales. Se titula "El Niño Dios de alabastro en los pesebres riojanos". Su autor recuerda que el armado del pesebre solía ser una tarea colectiva, comunitaria, tanto en los ranchos como en las casonas señoriales, cuyos ocupantes rivalizaban para lograr que fuera el más llamativo. No importa que incurrieran en candorosas ingenuidades y anacronismos.

En la zona aledeña a Chilecito eran comunes los Niños en alabastro de un santero riojano, orfebre y platero, Ruperto de la Vega, nacido hacia 1823, que vivió sus últimos años en Sañogasta y realizaba su trabajo en un valle paradisíaco en las estribaciones del Famatina. Lascano González agrega que tuvo oportunidad de ver varias piezas de este destacado artista, conservadas por sus descendientes. De la Vega murió en 1885 y un nuevo casamiento de su viuda hizo que se dispersara gran parte de la platería y numerosos objetos.

Sin embargo, el nombre y la contribución de de la Vega al culto del pesebre en La Rioja merecen ser recordados entre los pocos que han llegado hasta nosotros, en medio de otros tantos artistas ignorados.

El lado melancólico que suele tener la Navidad está en uno de los villancicos más populares: "La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va, y nosotros nos iremos y no volveremos más". Pero está también la otra cara, esperanzadora y risueña, como en esta copla que Juan Alfonso Carrizo recogió en su Cancionero de La Rioja, de 1942: "Buenas noches Doña María, ¿cómo se halla su Mercedes? ¿cómo va el Viracocha, el niño que parió usted?". ●

LECTURAS —

# Vida y destino

## Baricco regresa a sus obsesiones con un western metafísico

En la novela *Abel*, el celebrado autor italiano vuelve a sus temas de siempre valiéndose de la literatura de género, en un libro en el que los mitos del Lejano Oeste se confunden con los de los textos sagrados

Verónica Boix  
PARA LA NACION



A veces la escritura tiene una música propia; otras, despliega una historia capaz de explicar la opacidad de la existencia. Más excepcional es que consiga el prodigio de aunar las dos cosas, como ocurre con la obra del escritor italiano Alessandro Baricco (Turín, 1958), quien con la novela *Abel* regresa luego de ocho años al género que, con *Seda*, lo consagró como uno de los autores contemporáneos ineludibles.

En esta nueva obra, Abel Crow es un *sheriff* de 27 años, tenido como un pistolero temible que, un día, decide dejar de disparar. Claro que, en las novelas del italiano, hablar del argumento no dice mucho, porque lo que en verdad cautiva es la búsqueda existencial que supone el recorrido que ofrece el texto, más aún en este caso, que lleva a adentrarse en los aspectos más profundos de la naturaleza humana.

Al final de una tierra de nadie que se parece al Lejano Oeste, y al mismo tiempo, a los desiertos del antiguo testamento, Crow habita "en los límites del mundo conocido: tan lejos de todo que nosotros lo éramos todo, y nuestra nada, la única noticia". Con una voz tan desnuda como lírica, el personaje narra su vida en veintisiete episodios fragmentarios y desordenados. Las anécdotas van y vienen, algunos momentos se repiten, de tal modo que la línea de tiempo se convierte en un árbol lleno de ramas, con una copa capaz de alcanzar el universo entero.

El tono de la narración es exacto en su búsqueda de trazar la leyenda: el hombre que se hace a sí mismo, a veces dentro de la ley y otras violentándola, pero siempre con dilemas que lo llevan más allá de la aspereza que lo circunda. En su crecimiento son esenciales los vínculos, por empezar con sus hermanos — todos con nombres bíblicos —; la madre salvaje que los abandona; la sabiduría ancestral de la bruja, la novia Hallelujah, una mujer libre e indomable que parece conocerlo mejor que él mismo, y finalmente su maestro, quizás la figura más importante en su camino, ya que es el encargado de transmitirle las enseñanzas sobre el oficio de disparar, personaje que además lo lleva a reflexionar sobre la experiencia que conforma una vida. Tanto, que Abel invierte el resto de la suya en la búsqueda de un dibujo total del que es parte y que llama "destino".

Algo trascendental en la escritura de Baricco parece haber ido puliéndose a lo largo del tiempo hasta alcanzar una forma más nítida. Aquello ya estaba en la exitosa *Seda*, su *longseller* ininterrumpido desde su salida, en 1996, libro en el que narra la historia de un comerciante de seda del siglo XIX que se enamora de una mujer oriental; reaparece con un peso más épico en *Océano Mar*, novela que narra el naufragio de una fragata y la lucha de 147 hombres por sobrevivir en una balsa; y que ahora renueva su fuerza en la búsqueda personal y filosófica que emprende Abel, quien aspira a un sentido, en contraposición a la rudeza de su entorno.

Los intereses del autor italiano van más allá: Baricco es un intelectual que hace de la palabra un arte multiforme. Además de novelas, ha escrito ensayos sobre temas variados, en especial sobre las implicancias de la tecnología en el mundo y la cultura contemporánea, desde *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación hasta Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*. Por otra parte, resulta un gran divulgador de lecturas. En *Una cierta idea de mundo* trazó un compendio con los cincuenta libros de la década que más

le gustaron, en el que da cuenta de la rareza del mundo que lo rodea en un tono que apela a la intimidad con el lector.

Podría decirse que el escritor italiano tiene el don de la comunicación. El año pasado lanzó un podcast, "Wild Baricco", luego de recibir el segundo trasplante de médula ósea en medio de un tratamiento de la leucemia que padecía. En línea con esto, resultó inolvidable el espectáculo que protagonizó hace dos años en el Teatro Colón, llamado *Lecturas sobre el tiempo y el amor*, en el que desplegó un relato conmovedor basado en la premisa de que el amor es lo único capaz de curar la herida del tiempo.

En esta ocasión, Baricco encuentra en la vida de Abel un modo nuevo de cruzar tiempo y destino, una obsesión que lo acompaña a lo largo de su obra. Sin ir más lejos, en su anterior novela, *La esposa joven*, explora esa intersección a través de una historia que, con mucho de fábula, narra la vida de una mujer que viaja desde la Argentina hasta Italia para casarse; ocurre que su prometido se ausenta y entonces ella lo espera mientras ama a varios hombres, en un intento de suspender el paso del tiempo y la muerte. También la aborda, aunque de modo más fragmentario, en *Tres veces amanecer*, libro en el que narra varios encuentros en el vestíbulo de un hotel entre un hombre y una mujer, que cruzan sus destinos en tres momentos distintos de sus vidas.

Abel pone de manifiesto, una vez más, la versatilidad de Baricco. El libro propone una suerte de western metafísico, como le gusta decir al autor. El escritor italiano hace uso del género para desplegar, a lo largo de la novela, el misterio de una vida consagrada al oficio más violento; lo erótico y la muerte; el tiempo y la multiplicidad; la ironía y la poesía; el miedo y el amor. Así, en un encuentro de opuestos crea algo nuevo, una visión que late en el lenguaje como algo recién descubierto. Con cada disparo certero de su personaje, Baricco deja en claro las maneras en que la escritura puede establecer los contornos del arte. ●



**Abel**  
Alessandro Baricco  
Anagrama  
Trad.: Xavier González Rovira  
170 páginas  
\$ 24.900



**La Esposa joven**  
Alessandro Baricco  
Anagrama  
200 páginas

RESEÑAS —



**Las orillas del mar Dulce**  
Laura Alcoba  
Edhasa  
139 páginas  
\$ 20.500

Sutil exploración de los matices del recuerdo

Carolina Eses  
PARA LA NACION

*Las orillas del mar Dulce* (Premio Roger Callois 2023), sexto libro de Laura Alcoba (La Plata 1968, radicada en París desde 1978), comienza con una escena memorable. Es 2006 y la autora conversa con Roger Grenier, editor de Gallimard, sobre el manuscrito de *La casa de los conejos* (2008), libro que narra su experiencia de niña en la clandestinidad durante la dictadura. A un par de oficinas de distancia está Héctor Bianciotti (1930-2012), cordobés, naturalizado francés, quien hace ya muchos años, al igual que Alcoba, escribe en francés. Grenier lamenta no poder mostrarle el manuscrito a Bianciotti. "Su cabeza ya no está ahí", dice. "Ya no tiene palabras, me entiende". Lo que no tiene, entiende la autora, son palabras nuevas. Porque en esos cuadernos que se apilan en su escritorio, Bianciotti sigue escribiendo. Pero en lugar de escribir textos nuevos, se pasa el día copiando lo que ya escribió, lo que ya publicó.

¿Cuál es la escena que se escribe sin cesar —lo sabemos por Borges: aunque idéntico, ningún texto es igual a otro—, cuando el peso del pasado, el exilio, la adopción de otra lengua, han sido experiencias fundantes de la propia literatura? Alcoba narra aquí el pasado de su familia: la abuela de su abuela, indígena que es tomada cautiva e instalada en el campo familiar, una mujer que no puede volver con los suyos porque antes, ellos mismos, en un intento por impedir que el hombre blanco se la llevara, le han desollado los pies. Cuenta cómo su padre, preso político, le describe la belleza de la natación a un compañero de celda. O se detiene en la llegada de Solís a las costas del río que bautizaron mar Dulce. Subraya las palabras. Lucía Dorin, la traductora, señala cuáles figuran en español en la versión original: trámite, desierto, pampa, isla, entenado, padre, embute. En medio de la narración en francés, son piezas extrañas: ¿qué es lo que acá llamamos isla, qué significa pampa, qué viene a ser un embute, ese lugar escondido en la casa de la infancia donde la madre trabajaba? Un espacio secreto donde se imprime un diario clandestino en los años 70. Un espacio dentro de otro, una casa dentro de otra, como el recuerdo que obsesiona, el lugar al que las palabras vuelven, esa "casa de los conejos" que albergó a la autora de pequeña junto a su madre y a la que no puede, como Bianciotti encerrado en sus propias palabras, dejar de volver. No para quedarse, sino para probar, una vez más, que se puede pasar de una lengua a la otra, de una orilla a la otra y que eso, quizá, sea una forma de salvación.

Alcoba explora los matices del recuerdo: cada párrafo intenta acercarse más y más a la escena —sea familiar, histórica o la evocación de un paisaje—, reescribiéndola; como si las palabras no terminaran de alcanzar. Un libro híbrido, conmovedor, de una sutileza enorme. ●



**Donde un libro me llevó**  
Luis Guzmán  
Granica  
184 páginas  
\$ 22.300

Vida y literatura, en diálogo enriquecedor

Tomás Villegas  
PARA LA NACION

Para un lector de la talla de Luis Guzmán (Buenos Aires, 1944), la infancia y la preadolescencia —como la vida misma, a decir verdad— se miden por los surcos con los que determinados libros marcan la existencia. Si bien en *Ave llanada profana* el autor había prefigurado ya un espacio (aunque múltiple) para situar el origen de su escritura y de sus lecturas (la localidad mencionada en el título, claro), en *Donde un libro me llevó* la experiencia parece no tener cabida más que con una consecuencia literaria. Amores, amistades y viajes surgen, antes que como simples referencias librescas, como efectos de los diversos tipos de textos que el escritor ha devorado desde la niñez.

En principio, Guzmán concibe la lectura como un verdadero descubrimiento. Un mundo nuevo que trae sus propios objetos y que yacen, allí, para enriquecer al lector. *Donde un libro me llevó* abre con, justamente, el libro que todo lo inició: *Las mil y una noches*, en una edición de cantos dorados y láminas a colores. "Era un mundo desconocido para mí. Esos libros que necesitan del diccionario. Había palabras que no solo desconocía, sino que directamente no existían. Mercaderes, rupias, derwiches, cimitarras, lebreles, serrallos. La lista es interminable".

Una parte significativa del libro se articula desde los temores iniciáticos: ¿qué significará esta o aquella palabra? ¿Tendrá algún efecto su pronunciación? ¿Este capítulo incomprensible estará velado al entendimiento por algún oscuro motivo? Un miedo nebuloso, heredero en definitiva de la superstición, gobierna la experiencia infantil. Si las palabras condensan la esencia de lo que enuncian, esa serie de signos escritos sobre la página probablemente habiliten la creación de un mundo. Pero ¿qué mundo ha de erigirse al leer términos enigmáticos para uno?

Guzmán escribe, podría decirse, como de salto en salto, yendo de un término a una expresión, de una expresión a un libro, y del libro a la vida. La experiencia vital y la literaria se imbrican para enriquecerse mutuamente. *Donde un libro me llevó* se estructura en función de tres partes: "Alguien leyó", "Alguien cantó", "Alguien viajó". En cada una de ellas predominan discursos y prácticas diferentes. No obstante, para Guzmán, todo parte de la literatura o, si se prefiere, del lenguaje. Son las letras de boleros, baladas y tangos las que retoma en la segunda sección, sobre todo en relación con un vínculo amoroso, y si refiere viajes distantes y diversos (Dublin, Praga, Berlín, La Habana) se intuye (cuando no se explicita) que se llega a estos lugares en busca de espacios o zonas que, en un punto, se conocían previamente gracias a la ficción o al arte. Es que para Guzmán todo en el mundo existe, antes que para concluir en un libro, para emerger, radiante, de sus propias páginas. ●



**Marco Polo**  
Viktor Shklovski  
Arpa  
Trad.: Ricardo  
San Vicente  
254 páginas  
\$ 24.500

Marco Polo, en una curiosa novela

Marcelo Sabatino  
PARA LA NACION

Viktor Shklovski (San Petersburgo, 1893-Moscú, 1984) fue una de las figuras del formalismo ruso, el movimiento teórico de comienzos del siglo XX que consideraba clave la forma (el "cómo") antes que el contenido (el "qué"). Esa mirada no se adecuaba del todo a los preceptos de la Revolución de Octubre y más pronto que tarde los formalistas debieron recalcularse. Aunque Shklovski —que además de sus trabajos críticos escribió una bella novela, *Zoo*— había partido al exilio a Berlín, volvería a la URSS, donde debió adaptarse.

Pasó a escribir, entre otras obras, "narraciones históricas". Entre ellas se cuenta este singular *Marco Polo* (salió en ruso en 1932). El género le debe mucho a la época y tiene hoy algo de anacrónico: es una novela acompañada por reflexivas descripciones históricas (o viceversa: un texto histórico con ritmo de novela). También bordea el proyecto edificante que pregona el dogma soviético. Ahí está Marco Polo (lo que guía a MP parece ser mucho más una inclinación colectiva y universal que individual, algo que no le habrá desagradado a Stalin). La bibliografía sobre el mercader y viajero creció de manera exponencial en el último siglo y el lector puede preguntarse por el valor de un libro tan datado. La respuesta está en la prosa sintética de Shklovski, tan desprovista del boato de un Stefan Zweig, tan deudora todavía de sus días formalistas. Y queda también la posibilidad de leerlo en contrapunto con otros libros dedicados al veneciano, como *Las ciudades invisibles*, donde Italo Calvino narra esos viajes con toda la fantasía del mundo. ●



**El paraíso**  
Anahi Mallol  
Caleta Olivia  
120 páginas  
\$18.000

Églogas del presente en clave íntima

Daniel Gigena  
PARA LA NACION

"Sonido, melodía, ritmo, afecto", se lee en uno de los 110 poemas de *El paraíso*, nuevo libro de la escritora, traductora y profesora Anahi Mallol (La Plata, 1968). Mediante la invocación y la combinatoria de esas cuatro "fuerzas", al enfatizar o amortiguar una u otra y sin perder casi nunca el tono coloquial (ni los recursos acumulativos), la autora recrea la órbita de una experiencia signada por el amor, el erotismo y la maternidad. "Es un hilo de luz / de lo terrenal a lo impensado", propone.

El recorrido es personal, pero la propuesta estética de Mallol se nutre de otras esferas: sagrada, mágica o religiosa ("creamos de a ratos este edén y de a ratos / es un jardín como cualquier otro con su abeja su hormiga sus yuyos pinchudos"), cósmica ("lavia láctea el espacio en su continuo / el camino más directo entre los dos") y, sobre todo, ecológica. Es amplia la variedad de imágenes y comparaciones que la naturaleza aporta a *El paraíso*: "las hojas del ginkgo como tutús de bailarinas", "cielo azul hierba verde saturada de savia / moviéndose a ras del suelo / sin cesar como una ola".

Desde el título, las referencias a la historia literaria (aun en contacto áspero con "la música del infierno" que a veces emite la realidad) dejan su impronta: "sí, fuimos expulsados del paraíso, / ya no es tiempo para escribir églogas felices en las que el mundo / se entrega a un niño". Con homenajes a Virgilio, las enseñanzas de Demócrito, la poesía de Arturo Carrera y la "ecoliteratura", el volumen reserva una sorpresa en las páginas del índice, al formar con los títulos un último poema. ●

Best Seller

FICCIÓN

**1° La casa Neville 3. Yo soy el viento**, de Florencia Bonelli  
Planeta, \$ 29.900  
(3 semanas en lista)

**2° La vegetariana**, de Han Kang  
Random House, \$ 19.999 (7)

**3° La clase de griego**, de Han Kang  
Random House, \$ 19.999 (10)

**4° Blackwater I: La riada**, de Michael McDowell  
Blackie Books, \$ 14.999 (10)

**5° Imposible decir adiós**, de Han Kang  
Random House, \$ 19.999 (1)

NO FICCIÓN

**1° La felicidad**, de Gabriel Rolón  
Planeta, \$ 35.000 (55)

**2° La generación ansiosa**, de Jonathan Haidt  
Paidós, \$ 29.900 (1)

**3° Nexus**, de Yuval Noah Harari  
Debate, \$ 42.999 (14)

**4° Este dolor no es mío**, de Mark Wolynn  
Gaia, \$ 29.900 (50)

**5° Hábitos atómicos**, de James Clear  
Booket, \$ 22.600 (37)

Librerías consultadas: Cúspide, Sanra Fe, El Ateneo y Yenny (Capital, Gran Buenos Aires e interior).

La muerte de Beatriz Sarlo, menos de dos meses después del adiós de Juan José Sebreli, desnudó una ausencia aún más notoria que la significativa relevancia de ambos intelectuales.

No es nostalgia de lo que nunca jamás sucedió. El vacío de sus muertes pone al desnudo la carencia de pensadores relevantes en la discusión pública. Y, peor que eso, su reemplazo por la degradación de la conversación de ideas en una competencia de bandos que se insultan y agravan con consignas vacías.

Sarlo y Sebreli se fueron al final de largas trayectorias construidas por la constancia de la divulgación de sus ideas. Por carriles separados, con coincidencias circunstanciales o desde perspectivas distintas, ambos fueron protagonistas de tiempos agitados, cambiantes y hasta contradictorios.

Vivieron en un país en el que la discusión intelectual siempre fue intensa y ligada además a la construcción política. Jamás en aquellos choques de ideas renegaron de su condición esencial de influir sobre el poder. Nada fue ideal y por eso mismo trataron de aportar con sus miradas a la construcción de cambios sociales y políticos.

No fueron los únicos ni serán los últimos. Se ganaron con talento y persistencia un lugar en una discusión por lo general amplia, por momentos ceñida a círculos ínfimos y en otras etapas bajo el interés general. Estas líneas no incluirán una valoración de sus obras, tarea que con autoridad y precisión ya ha sido realizada en LA NACION.

Las muertes de Sarlo y Sebreli recuerdan el valor de los intelectuales que nunca se resignaron a subordinarse a una fracción partidaria, sin por eso dejar de aportar y eventualmente pertenecer a determinados grupos o líneas de pensamiento. En ellos siempre fueron circunstancias, en tanto la revisión de sus propias posiciones es un detalle que distingue siempre a los pensadores que hacen de los cambios, de sus ideas y vueltas, un aporte sucesivo.

Los rasgos nitidos y muchas veces filosóficos hasta el borde de la disrupción de Sarlo y Sebreli no les impidieron confrontar y también dialogar con opuestos, iniciar y cerrar polémicas.

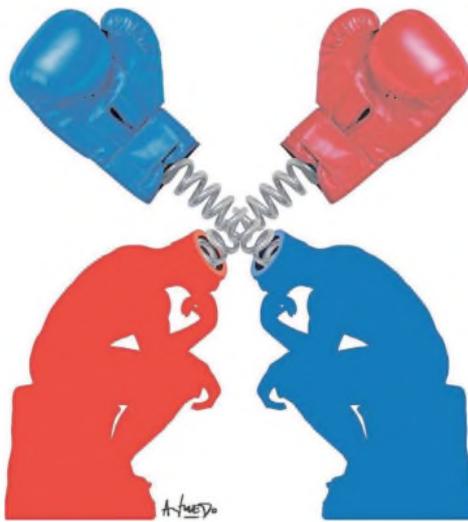
El desierto que quedó definitivamente expuesto no empezó con la noticia de la desaparición física de ambos. El largo proceso de deforestación de la conversación pública no es nuevo ni atribuible a la aparición del fenómeno libertario. Ni mucho menos.

La fragmentación, el maniqueísmo y la formación de bandos caracterizados por su precariedad y por su prepotencia para la imposición de ideas desde el poder es una larga construcción que empezó con el intento de eliminar de la escena a los protagonismos sin una filiación específica.

— LA PARTE Y EL TODO —

## Sarlo y Sebreli, ausencias que revelan una ausencia

Sergio Suppo  
PARA LA NACION



La supuesta intelectualidad utilizada como arma política, antes que como recurso para generar insumos para la acción y las decisiones, es un ensayo que se arrastra desde hace más de dos décadas.

El kirchnerismo regimentó a una serie de supuestos pensadores, los encorsetó en dos o tres ideas madres derivadas de la izquier-

da nacionalista de Jorge Abelardo Ramos y convirtió la divulgación de sus ideas en un catecismo repetitivo y justificador de cuanta maniobra se hubiese consumado previamente.

Dicho sea de paso sobre Ramos, de izquierda poco y de nacionalismo, algunas consignas. El resto, un catálogo de obvie-

dades para justificar a todo autócrata que se precie de tal, con el viejo recurso del mito del líder y las masas. En otras palabras, la justificación del jefe absoluto que piensa y hace por todos, al extremo de autodefinirse como la patria misma y a sus adversarios, como enemigos que solo merecen el exterminio.

Con un barniz de Ernesto Laclau y lecturas en diagonal de Carl Schmitt, alcanzó para el intento del kirchnerismo de someter ideológicamente al resto del país.

Eso se llamó batalla cultural. Y sirvió para consolidar un frente de reacción y aglutinar a extraños en una coalición que llevó a Mauricio Macri al poder. Ese proyecto solo se explicó por la voluntad, circunstancialmente mayoritaria y por un margen muy ajustado, de desalojar de la Casa Rosada a Cristina Kirchner. Nadie pensó desde adentro ni desde afuera que ese objetivo podría llegar a agotarse en sí mismo si llegaba a ser cumplido.

Ahora hay otra batalla cultural que podría asumirse como la misma, en tanto los libertarios que dicen representar el pensamiento de Javier Milei también llaman batalla cultural a su estridencia y agresividad.

Como en el caso del kirchnerismo, hay primero un encuadramiento explícito, una adoración incondicional hacia el líder Milei y por lo tanto una predisposición absoluta a justificar antes y después cualquier decisión.

Aquello y esto podrían ser presentados como una acción propagandística antes que un ejercicio articulado de ideas para la acción de un gobierno. Es exactamente así.

El kirchnerismo usaba la sobreactuada posición del indignado con el resto del mundo para construir una épica supuestamente revolucionaria. Los libertarios hacen del insulto y la desmesura verbal un recurso para erigir otra hipotética revolución en sentido contrario.

Fue más sencillo visualizar esos fenómenos por los aportes que, en sus días finales, hicieron tanto Sebreli como Sarlo.

Desde ninguno de esos bandos enfrentados y en el fondo parecidos en sus formas se dijeron o escribieron palabras para despedirlos. Esa premeditada indiferencia es una distinción final que Sarlo y Sebreli se llevaron.

La mirada crítica, la observación que construye haciendo ver las fallas y los defectos que pueden proyectar un derrumbe ahí donde solo hay un regodeo en el apogeo del presente fue y es igualmente despreciada por los regímenes políticos más intensos que la Argentina ha conocido en más de cuatro décadas de democracia.

Es lo que hace más visible la ausencia de quienes piensan sin fanatismo respecto del poder de turno. ●

ideas

Más información de cultura, pensamiento, libros y reflexiones sobre la actualidad en <http://www.lanacion.com.ar/>, y en <http://www.lanacion.com.ar/edicion-impresa/suplementos/ideas>, con miradas cercanas y amenas para entender las claves de una sociedad en plena transformación. Análisis en profundidad, crónicas y los más agudos columnistas

Club LA NACION

**SUSCRIBITE**

Hablamos por whatsapp: (11) 5799.3654  
o si preferís llamarnos: (11) 5199.4794

OHLALA! Living LUGARES iHOLA! Jardín Rolling Stone